

LA VILLANA DE VALLECAS.

PERSONAS.

DOÑA VIOLANTE.
DON GABRIEL.
DON PEDRO.
DON VICENTE.
DON GÓMEZ.
DON LUIS.

DOÑA SERAFINA.
BLAS SERRANO, *labrador viejo*.
POLONIA, *criada*.
LUZON } *criados*.
AGUDO }
CORNEJO }

AGUADO, *criado*.
MATEO, *mozo de mulas*.
VALDIVIESO, *escudero*.
UN ALGUACIL.
UN POSADERO.
UN CRIADO.

La escena es en Valencia, en Arganda, en Vallecas y en Madrid.

ACTO PRIMERO.

Una calle de Valencia. — Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

DON VICENTE, LUZON.

DON VICENTE.
Llama, Luzon, á mi hermana.
LUZON.
Segun venimos de tarde,
Pues ya asoma la mañana,
Cansada de que te aguarde
La doncella á la ventana,
O el esclavo á la escalera,
Se habrán echado á dormir.
DON VICENTE.
Jugué y perdí.

LUZON.
Esta primera
Nos tiene de consumir
Bolsa y vida. Sales fuera
De casa al anochechar
Mudándote hasta las cintas,
Y como estás sin mujer,
Ya á la polla, ya á las pintas,
Damos los dos en perder,
Yo paciencia y tú dinero.
Volvémonos á cenar
Cuando sale el jornalero,
Segun la vez, á almorzar.
Llamando al alba el lucero,
Aguardate mi señora,
Que en fe de lo que te ama,
Sin ti lo que es sueño ignora,
Dando treguas á la cama,
Y nieve á la cautimplora.
Entras con llave maestra,
Cenas á las dos ó tres,
Duermes hasta que el sol muestra
El cahiz al reloj que es
Tasa de la vida nuestra.
Si la campana te avisa
De nuestra iglesia mayor
Cuando es fiesta, oyes de prisa
A un clérigo cazador,
Que dice en guarismo misa.
Hincas encima del guante
Una rodilla, y sobre él,
Mas que rezador, mirante,
Volatines de un cordel
Pasas cuentas cada instante,
Que de oraciones vacías,
Como cuentas las llamaron,
La dan, por no estar baldías,
Más de las damas que entraron,
Que de las Ave-Marias.
Oyes á don Juan mentiras;
Mientras alza el sacerdote,
A Doña Brigida miras;

Si te dió cara, picóte;
Si no te la dió, suspiras;
Y apénas la bendicion
Con el *Ite, Missa est*,
Da fin á la devocion,
Cuando salis dos ó tres,
Y en buena conversacion
El portazgo ó alcabala
Cobrando de cada una,
La murmuracion señala
Si es Doña Ines importuna,
Si Doña Clara regala,
Si se afeita Doña Elena,
Si esta sale bien vestida,
Si estotra es blanca ó morena.
Mira tú si es esta vida
Para un *Flos Sanctorum* buena.

DON VICENTE.
Lo que se usa, no se excusa.
Eso se usa. Llama ahora.
LUZON.
De perdidos es tu excusa.
¡Plegue á Dios que mi señora
No dé una vez garatusa!
Abre, pues que tienes llave.

DON VICENTE.
¿De qué sirve, si despierta
Me espera, y que vengo sabe?
LUZON.
Oye: abierta está esta puerta.
Para tan honesta, grave
Y amiga de estar cerrada,
Mucho es que á tal hora tenga
Patente en la calle entrada,
Para que cualquiera venga.
DON VICENTE.
Serán de alguna criada
Descuidos, ó habrá sentido
Que venimos. Entra allá.

ESCENA II.

DON VICENTE.

Casa sin padre ó marido
Es fortaleza que está
Sin alcaide apercebido.
Quedando por cuenta mia
Mi hermana Doña Violante,
Mucho mi descuido fia
Del natural inconstante
De una mujer, que podría
Abrir puerta á la ocasion
Con la que le da mi juego.
Hechizos los naipes son;
Que poco hay de juego á fuego.
Encantada ocupacion
Es la de un taurín. ¡Qué olvido
En todos causa el jugar!
Decia un bien entendido

Que no hay honra que fiar
En el jugador marido.
Mas que amor el juego abrasa,
Porque aquel mira el honor,
Cuyos limites no pasa;
Pero ¿cuándo el jugador
Tuvo cuenta con su casa?
A ver en mi mismo vengo
La experiencia desto llana;
Y si enmiendas no prevengo,
Es por ser cierta en mi hermana
La satisfaccion que tengo.

ESCENA III.

LUZON. — DON VICENTE.

LUZON.
Todos duermen en Zamora;
Solo no he podido hallar
A tu hermana y mi señora,
Y dame que sospechar
La puerta abierta á tal hora,
Y el hallar este papel
Para ti sobre la mesa.

DON VICENTE.
¿Qué dices?
LUZON.
No sé; por él
Podrás ver, si en esta empresa,
De desafio es cartel
Contra tu poco cuidado.
DON VICENTE.
Letra es de Doña Violante.
LUZON.
Por la pinta la has sacado.
Brujulea, que adelante
Verás qué juego te ha entrado.

DON VICENTE. (*leyendo*.)
«El poco cuidado, hermano mio, que
los dos hemos tenido, tú con tu casa,
y yo con mi honra, ha dado ocasion
para que de entrambas falte la pre-
nda de mas estima: mientras tú juga-
bas dineros, perdi yo lo que no se
adquiere con ellos. Un Don Pedro de
Mendoza, forastero en Valencia, pa-
gó en palabras de casamiento obras
de voluntad. Huyendo se va, y dice
quien le encontró, que camino de Cas-
tilla; y yo de un monasterio, que no
quiero que sepas, hasta que ó hallán-
dole me vengues, ó no pareciendo,
sea el silencio de mi vida remedio de
mi afrenta. Dentro de este papel va la
cédula que me dió de esposo: haz lo
que de ella gustares; y si culpas mi
liviandad, reprehende tu descuido.—
» *Doña Violante.* »
¡Hay desdicha semejante!
Luzon, ¿qué es lo que he leído?

LA VILLANA DE VALLECAS.

45

¡Sin honra Doña Violante!
¡Tras la hacienda que he perdido,
La joya mas importante
Pierdo tambien! ¡el honor
Que de mi padre heredé!
¡El patrimonio mejor,
Que en Valencia espejo fue
De la nobleza y valor!
¡Por una mujer liviana!
¡Por un juego en que violento
Un taurín la honra me gana!
¡Este era el recogimiento
Y la virtud de mi hermana?
¡Mal haya quien confianza
Hace en el desasosiego
De la femeníl mudauza!
¡Mal haya quien en el juego
Pone hacienda y esperanza!
Que si en papeles pintados
Se funda todo su ser,
Livianos son sus cuidados;
Y si es papel la mujer,
Llevando los mas pesados
El viento, que burlador
Mi fama deja ofendida,
Bien es que lloré mi error,
Mi hacienda al juego perdida,
Como al deseujo mi honor.

LUZON.

¿De qué ha de servir ahora
Ponderar, como el perdido,
Lo que tarde siente y llora?
Sepamos dónde se ha ido
Mi poco cuerda señora,
Y sacará de buscalla
El saber mas claramente
Quién fue el que vino á engañalla.
Despertar quiero la gente. (*Llamando*)
Dionisia, Lucrecia.

DON VICENTE.

Calla;
No publiques, si eres sabio,
La infamia de aqueste insulto;
Ten la lengua, cierra el labio;
Que entre tanto que está oculto,
No da deshonra el agravio.
Mientras que la noche veda
Que saque el sol á poblado
Infamias que decir pueda,
Déjame vivir honrado
Este tiempo que me queda.

LUZON.

Pues ¿qué hemos de hacer?
DON VICENTE.

Advierte

En lo que me ofrece ahora
La industria en la ocasion fuerte.
Don Juan de Aragon adora
A mi hermana, y es de suerte,
Que aunque intenta en Zaragoza
Su padre Don Luis casalle
Con una señora moza,
Noble, y barona del Valle,
Que con otros pueblos goza,
Tiene en tanto la belleza
De Doña Violante ingrata,
Que si mirar su pobreza,
Las otras bodas dilata,
Y á estas su amor endereza.
Toda la gente de casa,
Como tan público fue,
Saben lo que en esto pasa.

LUZON.

Y yo tambien, señor, sé
Que por tu hermana se abrasa.
DON VICENTE.
Oye, pues: tú has de quedarte
Aquí con un papel mio,
Que en fe de que sé estimarte

Por fiel, de tí mi honor fio,
Como si en él fueras parte.
Escribiré en él, Luzon,
A doncellas y á criados
Que de Don Juan de Aragon
Los amorosos cuidados
Han llegado á ejecucion
De casarse con secreto
Con mi hermana en un castillo,
Que tiene para este efecto
Prevenido, y que encubrillo
Importa por el respeto
Que á su padre es bien tener;
Y que en fe de esto llegó
Esta noche, sin querer
Que sepan mas del y yo
Lo que determina hacer.
Por lo cual, sin avisar
A nadie, á la media noche
A las puertas del lugar
Nos esperó con un coche;
Y yo, para asegurar
Su alboroto y confusion,
Les escribo este papel.
Fingirás admiracion,
Y que ignorabas en él
Nuestra jornada á Aragon;
Dirásles que te mandé
Que nuestra vuelta esperases,
Y el gobierno te encargué
De casa, y con que gastases
En mi ausencia te dejé.
(Tambien les escribiré esto.)
Iré á Don Juan de Aragon;
Diréle, que porque ha puesto
Los ojos cierto barón
Valenciano y descompuesto
En mi hermana, la he sacado
De Valencia, y por quitar
La esperanza á su cuidado,
He querido divulgar
Que en secreto se han casado
Los dos; y él agradeído,
Mi engaño defenderá,
Y con esto persuadido,
En pié mi honor quedará,
Ignorado, aunque ofendido.
Partiré luego á Castilla
En busca deste tirano,
Que á sus piés mi honor humilla;
Y si negase la mano
A quien se atrevió á pedilla,
Vengándose mi esperanza
Demostrará la experiencia
Lo que mi valor alcanza,
Y que á injurias de Valencia
Ofrece armas la venganza.

LUZON.

Bien me parece todo eso.
DON VICENTE.
Ven, y daréte el papel.
¡Ay, Luzon, que estoy sin seso!
LUZON.
Tu hermana estaba sin él,
Y dió en tierra con su peso. (*Vanse*.)

Portal de una posada en Arganda. — Noche.

ESCENA IV.

DON PEDRO y AGUDO, de camino.

DON PEDRO.
¿Hay buenas camas?
AGUDO.
De Holanda
Prometen sábanas.
DON PEDRO.
Bien.
AGUDO.
Colcha y rodapiés tambien

De red, con su flueco y randa;
Dos almohadas que alistan
Lazos de azul y amarillo
Debajo de un acerillo;
Y porque sus faldas vistan
Las manchas de la pared,
Tres sábanas, aunque tiernas
Por viejas, distinguen piernas,
Ya de lienzo, ya de red.
Un cielo encima colgado,
Con fluecos del mismo modo,
Que viéndole blanco todo,
Dije: «el cielo está nublado»,
Y dos doseles, que son
Adorno del aposento;
Un prolijo paramento;
Pintada en él la Pasion,
Y la historia de Susana
Con los dos viejos y el baño;
Y al otro lado del paño,
Un San Joaquin y Santa Ana,
Y un ángel sobre la puerta,
Que con las alas los junta;
Al otro un sayon que apunta
A un San Sebastian, que acierta
Luego un San Anton muy viejo
Con su vestido de estera,
Y debajo la escalera,
Junto de él, un San Alejo.
Remátase la labor
Con la espigadera Rud,
Cual le dé Dios la salud
Al bellaco del pintor.

DON PEDRO.

Con eso vive contenta
Aquesta gente sencilla.
No es Arganda mala villa.

AGUDO.

Tiene un soto que sustenta
Con su caza, y entretiene
A sus vecinos y dueños.
Corren toros jarameños,
Que á gozar la corte viene,
Por pasar por el Jarama,
De quien sus vecinos beben
Las fuerzas con que se atreven;
Que son bravos de la fama.

DON PEDRO.

¿Está la maleta arriba?
AGUDO.
Dando abrazos al cojin.
DON PEDRO.
¿Que hoy hemos de entrar, en fin,
En Madrid!

AGUDO.

El te reciba
Con buen pié; que es menester
Confesar y comulgar,
Como quien se va á embarcar,
Quien su golfo quiere ver.

DON PEDRO.

¿Golfo?
AGUDO.
Y no de muchas leguas.

DON PEDRO.

Bien dices, si á Madrid llamas
Manso golfo de las damas.

AGUDO.

Antes golfo de las yeguas.
¿Qué mal su rumbo conoces!
¿Mas que te han de marear
La bolsa luego al entrar,
Si tiran sus olas coces?

DON PEDRO.

¿Por qué, si á casarme voy?
AGUDO.
Tu nombre lo ha declarado.
¿De marido á mareado,
Qué va?

DON PEDRO.
Satisfecho estoy
De que en Doña Serafina
No hay recelo que me asombre,
Porque, del modo que el nombre,
Tiene la fama divina.

AGUDO.
Serafin bien puede ser;
Mas no creo en serafines,
Que por andar en chapines
Son fáciles de caer.
Y serafines caídos,
Ya tú ves que son demonios.

DON PEDRO.
Como aquesos testimonios
Les levantan atrevidos.

AGUDO.
¿Hasla visto?

DON PEDRO.
¿Cómo puedo,
Si há un mes que desembarqué
En San Lúcar y llegué
De Méjico?

AGUDO.
¿Y sin más miedo
Te vas á casar con ella,
Sus virtudes caonizas,
Su hermosura solemnizas,
Y te enamoras sin vella?

DON PEDRO.
Escribió su padre al mío
Sobre aqueste casamiento;
Que no pudo el elemento
Del mar enfadoso y frío
Anegar correspondencias
De su pasada amistad,
Pues las que la mocedad
Fundó, vencen las ausencias.

DON PEDRO.
Fundó, vencen las ausencias.
Informóse de su estado,
Que por ser tan conocido
Mil testigos ha tenido,
Que á las Indias han pasado:
De su hacienda, que es copiosa;
De la edad, virtud y fama
Que en Madrid tiene mi dama;
Supo que era virtuosa
Como bella, y en belleza
La misma exageración,
Celebrada en opinion,
Apetecible en riqueza,
Moza, apacible, discreta,
Y un sujeto digno, en fin,
De tan bello serafín.

AGUDO.
¿Pintótela algun poeta?

DON PEDRO.
No, sino la fuerza mucha
De la verdad, que pasada
Por agua, es mas estimada,
Porque allá, tarde se escucha.

AGUDO.
¿Y lo crés como evidencia?

DON PEDRO.
Conozco con claridad
En la ausencia la verdad,
La lisonja en la presencia.
No son los hombres de ahora
De tan sanas intenciones,
Que en vez de murmuraciones,
Se hagan lenguas cada hora
En alabar excelencias
De quien no interesan nada,
Pues aun de la mas honrada,
Sacan falsas consecuencias.

AGUDO.
Fama, Agudo, que ha llegado
Limpia á Méjico, y á prueba
De las lenguas, ¿cosa nueva!

AGUDO.
Y mas donde es tan usado
El murmurar, que sin ciencia

Colige toda criatura:
«¿Indiano? luego murmura.»
Bien vale la consecuencia.

DON PEDRO.
Parti á Cuenca desde el puerto
En busca de un tío anciano,
Rico y de mi padre hermano:
Habia un año que era muerto;
Y sin darme á conocer
A deudos impertinentes
(Que á título de parientes,
Salteadores suelen ser
De la perseguida plata,
Mas segura de escapar
De los peligros del mar,
Que de un pariente pirata),
Voy á Madrid, donde espero
Ver si se iguala en mi dama
La presencia con la fama.

AGUDO.
Cenaremos, lo primero,
Y dormiremos un rato.

DON PEDRO.
Cenar si, mas dormir no.

AGUDO.
El reloj las doce dió.

DON PEDRO.
Ponerme á caballo trato,
Con el bocado en la boca.
¿Qué tenemos que cenar?

AGUDO.
Puesto está un conejo á asar,
Y una perdiz, á quien coca
Una bota yepesina,
Mezclada con hipocraz,
Y muerta por darnos paz.

DON PEDRO.
¿No hay mas?

AGUDO.
Hay una gallina
Fiambre, y medio pernil
Mercader, que trata en lonjas
(¿Y qué tales!); como esponjas
De Baco, hay medio barril
De aceitunas vagamundas;
Que las de oficio se van
De Córdoba á cordobán;
Y si en postres asegundas,
Y en conserva hay púa indiana,
Mameyes, cipizapotes,
Y si de la castellana
Gustas, hay melocoton
Y perada; y al fin saco
Un tubano de tabaco
Para echar la bendición.

DON PEDRO.
Mira si hay en la posada
Algun noble forastero,
Que, en mi mesa compañero,
Nos haga ménos pesada
La cena.

AGUDO.
Nadie ha venido.

DON PEDRO.
Sin compañía, ya sabes
Que son tasajos las aves
Para mí.

AGUDO.
Escucha, ruido
De cabalgaduras siento,
Que entran.

ESCENA V.

DON GABRIEL, CORNEJO, UN POSADERO.—DON PEDRO, AGUDO.

DON GABRIEL.
CORNEJO. (Dentro.)
Loado sea Dios.

¿Hay posada para dos,
Seo huésped?

POSADERO. (Dentro.)
Y para ciento.

DON GABRIEL. (Dentro.)
Alto pues; ten de ese estribo.
(Salen Don Gabriel, Cornejo y el posadero.)

DON GABRIEL.
¿Qué hora es?

AGUDO.
Las doce han dado.

DON PEDRO.
Seáis, señor, bien llegado.

CORNEJO.
Venga un harnero y un cribo,
Y en ellos paja y cebada.

DON GABRIEL. (A Don Pedro.)
Dios guarde á vuesa merced.

(Al posadero.)
Esa maleta meted
Donde no nos pongan nada.

CORNEJO.
Huésped, venga un aposento.

DON PEDRO.
En el nuestro puede estar,
Que luego hemos de picar,
Y recibiré contento
Que favorezcáis mi mesa;
Que aunque la cená se enfria,
Aguardaba compañía.

DON GABRIEL.
Liberalidad es esa
Digna de vuestra presencia.

DON PEDRO.
Pon á asar otro conejo
Y perdiz.

DON GABRIEL.
Saca, Cornejo,
Ese capon.

(Vanse Cornejo, Agudo y el posadero.)

ESCENA VI.

DON GABRIEL, DON PEDRO.

DON PEDRO.
De Valencia,
Conquista antigua del Cid,
Vendréis.

DON GABRIEL.
Antes determino
Hacer allá mi camino.

DON PEDRO.
¿Pues salistes de Madrid?

DON GABRIEL.
Para servirlos.

DON PEDRO.
¿A qué hora?

DON GABRIEL.
A las diez.

DON PEDRO.
¿Buen caminar!

DON GABRIEL.
Traeréis de allá que contar
Mil nuevas.

DON PEDRO.
Haylas cada hora;
Pero dejando en secreto
Sucesos que por mayor
No contallos es mejor,
Porque á sus dueños respeto,
Por buenas nuevas os doy
Que el rey ha convalidado.

DON PEDRO.
Gracias á Dios.

DON GABRIEL.
Y ha salido
A Atocha en público hoy.

DON PEDRO.
Habrá la corte con eso
Vuelto en sí; que me contaban
Que en ella todos andaban
Sin color, sin gusto y seso.

DON GABRIEL.
Mi palabra os doy, que ha sido
La mayor demostracion
De lealtad y de aficion
Que en historias he leído.
No sé yo que se haya hecho
Sentimiento general
Con tal muestra y llanto tal,
Por ningun rey.

DON PEDRO.
Muestra el pecho
El reino que á tal rey debe,
Que en él goza un siglo de oro.
Sin conocerle, le adoro.

DON GABRIEL.
¿Queréis mas, si es que eso os mueve,
Que todo el tiempo que ha estado
En contingencia su vida,
Hasta la gente perdida
Dicen que se habia olvidado
De ejecutar la ganancia
De su trato deshonesto?

DON PEDRO.
Echó el sentimiento el resto,
Y conoció la importancia
De la vida de tal rey,
Cuya masedumbre extraña
Es causa que goce España
Su hacienda, su paz, su ley,
Sin contrastes ni temores.

DON GABRIEL.
¿Cosa extraña, que en veinte años
Que reina, ni hambres, ni daños,
Pestes, guerras, ni rigores
Del cielo hayan afligido
Este reino!

DON PEDRO.
Antes por él
Mana España leche y miel.
De promision tierra ha sido.

DON GABRIEL.
No le viene el nombre mal,
Pues que en su tiempo ha alcanzado
Castilla el haber comprado
La hanega de trigo á real,
Y el dar la cosecha á medias
Del vino, á quien á ayudar
Se atreviere á vendimiar.

DON PEDRO.
¿Qué hay en Madrid de comedias?

DON GABRIEL.
Todo lo ha desazonado
La salud del Rey en duda:
No hay quien con gusto á ella acuda.
La corte habia alhorotado
Con el *Asombro* Pinedo
De la *limpia Concepcion*;
Y fuera la devocion
Del nombre, afirmaros puedo
Que en este género llega
A ser la prima.

DON PEDRO.
¿Y de quién?

DON GABRIEL.
De LOPE; que no están bien
Tales musas sin tal VEGA.

DON PEDRO.
Por mi opinion argüis.

ESCENA VII.

CORNEJO.—DON PEDRO, DON GABRIEL.

CORNEJO.
Si es que habemos de picar,
¿Qué aguardas? Alto, á cenar.

DON GABRIEL.
¿De dónde, señor, venis?

DON PEDRO.
De Cuenca inmediatamente,
Y de las Indias después (1).

DON GABRIEL.
¿Mucha plata?

DON PEDRO.
El interés,
Como siempre está en creciente,
Todo lo juzga menguante.
Venid; que mientras cenemos,
Muchas cosas trataremos.

DON GABRIEL.
Id, que yo os sigo al instante.

(Vase Don Pedro.)

ESCENA VIII.

DON GABRIEL, CORNEJO.

DON GABRIEL.
¿Adónde, Cornejo, has puesto
Nuestro hato?

CORNEJO.
En esta sala

DON PEDRO.
Donde cenais, que no es mala,
Pues estos se van tan presto.

Junto á su maleta está
La nuestra.

DON GABRIEL.
Ya te he advertido

Que no digas que he venido
De Valencia.....

CORNEJO.
Acaba ya.

DON GABRIEL.
Ni que don Gabriel me llamo
De Herrera.

CORNEJO.
Pues que yo dejo
El *Beltran* por el *Cornejo*,

No diré el nombre de mi amo.

DON GABRIEL.
Don Pedro soy de Mendoza,
Cornejo, de aquí adelante.

CORNEJO.
¿Cuál estará la Violante!

DON GABRIEL.
Anda ahora.

CORNEJO.
¿Pobre moza! (Vanse.)

Calle de Vallegas, por donde pasa el camino real.

ESCENA IX.

DOÑA VIOLANTE, de labradora;
AGUADO.

DOÑA VIOLANTE.
No hallo disfraz mejor
Para remediar mi ultraje,
Aguado, que el labrador.

AGUADO.
Y estáte tan bien el traje,
Que por tí lo sera amor.

DOÑA VIOLANTE.
Si mi Don Pedro tirano,
Como sospecho, ha venido
A la corte, y como es llano,
Viendo su honor ofendido,
Ha de seguirle mi hermano,
¿Cómo podré andar segura
Entre los dos, sino así?

AGUADO.
¿Qué es, pues, lo que hacer procura
Tu ingenio?

(1) Equivale á antes.

DOÑA VIOLANTE.
Mudar en mi

Con el traje la ventura.
Buscar el alma robada
Que se va tras el honor,
Dar, ya que estoy deshonrada,
Diligencias á mi amor,
O á mis agravios espada.
En Madrid hay tribunales
Para todos, y también
Han de hallarle en él mis males;
A extranjeros trata bien,
Si mal á sus naturales.
Yo espero en Dios que ha de ser
Madre Madrid de mi honor.

AGUADO.
Industriosa es la mujer,
El amor enredador,
Y los dos sabréis hacer
Engaños con que salir
De Don Pedro vencedores.

¿Amasle?

DOÑA VIOLANTE.
Como el vivir.

AGUADO.
Arbol que ha dado las flores,
Nunca supo resistir
El fruto á quien las cogió.

DOÑA VIOLANTE.
Como él en Madrid esté,
De mi ingenio espero yo
Que fin dichoso me dé,
Si mal principio me dió.

AGUADO.
El que hoy habemos tenido,
No le promete muy malo,
Pues al fin te ha recibido
El labrador, que señala
Por dueño tuyo.

DOÑA VIOLANTE.
Hemos sido
Dichosos en eso. En fin,
Soy *Villana de Vallegas*.

AGUADO.
Por el sayuelo y botín
El oro y la seda truecas
De la ropa y faldellín.
Lindamente le engañé.

DOÑA VIOLANTE.
No oí lo que le dijiste;
Que de industria me aparté.

AGUADO.
Discreta en todo anduviste.
Dijele que te saqué,
Siendo un hombre principal
Y mayorazgo de Ocaña,
De tu casa y natural,
Porque tu hermosura extraña,
Ennoblecendo el sayal
Que de tu sangre heredaste,
Me obligó á que te ofreciese
El sí de esposo, y que al traste
Con obligaciones diese
Que á mi nobleza usurpaste;
Y mis padres y parientes,
Contradiendo mi amor,
Coléricos y impacientes
Que la hija de un labrador
Agravié á sus descendientes,
Procuraban darte muerte;
Y yo, como quien te adora,
Te truje aquí de la suerte
Que se vió; y pretendo ahora
De su furor esconderte.
Que te reciba en su casa,
Como que á servirle has ido,
Mientras este rigor pasa;
Y siendo yo tu marido,
Venzamos la suerte escasa.

Héle dado unos escudos,
Y ofertas para despues,
Que debajo de cien nudos
La cárcel del interes
Los tiene presos y mudos.
En fin, el buen Blas Serrano
Dice que con el secreto
Que pide el caso, está llano
Por mi á tenerte respeto;
Mas porque el vulgo villano
No malicie esta quimera,
Que le sirves fingiras,
Tal vez siendo lavandera,
Y tal, si á la corte vas,
Trasformada en panadera.

DOÑA VIOLANTE.

Todo eso viene á medida
De lo que yo he menester.
En fin, mudando de vida,
En Madrid he de vender
Pan!

AGUADO.

Si tu amor á él convida,
No se le darás á secas,
Pues con tu vista quien te ama
Come gustos que en si truecas.

DOÑA VIOLANTE.

A fe que ha de dejar fama
La Villana de Vallecas.
Pero tú, ¿dónde has de estar?
Que en Madrid es peligroso,
Si en él te viniese á hallar
Mi hermano.

AGUADO.

El que es cuidadoso
Se sabe en Madrid guardar;
Pero en Alcalá de Henares,
Sin ese miedo estará.

DOÑA VIOLANTE.

Con todo, es bien que repares
No pase por él.

AGUADO.

Si haré.

DOÑA VIOLANTE.

Y cuando á verme llegares,
Sea sin que nota des
A esta gente maliciosa.

AGUADO.

Entre tanto que aquí estés,
Cada semana es forzosa
Tu vista tres veces.

DOÑA VIOLANTE.

¿Tres?

AGUADO.

Y aun es poco. Pero aguarda:
¿Qué gente es esta?

DOÑA VIOLANTE.

No sé.

Cualquier sombra me acobarda,
¿Si es mi hermano?

AGUADO.

No hay de qué
Temer; que el sayal te guarda.

ESCENA X.

DON PEDRO, AGUADO.—DOÑA VIOLANTE, AGUADO.

DON PEDRO.

¿Que no te dé mil estocadas, perro,
Traidor! ¿Que no te quite yo la vida!

AGUADO. (A Aguado.)

Déme favor, hidalgo.

DON PEDRO.

Será yerro
Que ninguno por tí perdon me pida.

AGUADO.

Las maletas troqué, señor, por yerro.
Era de noche, y mucha la bebida.
Madrugaras tú ménos.

DON PEDRO.

¿Qué esto escucho?

¡Vive Dios!

AGUADO.

Deteneos.

AGUADO.

Pues ¿fué mucho...?

DON PEDRO.

Quitaos delante, bella labradora;
Caballero, dejadme que le corte
Las piernas.

AGUADO.

¡Válgame nuestra Señora
De Atocha!

DOÑA VIOLANTE.

Vuestro enojo se reporte.

DON PEDRO.

¿Qué tengo yo de hacer, bárbaro, ahora?
¿Con qué desechos entrará en la corte?
¿Cómo crerá Don Juan que soy Don Pedro?

AGUADO.

¡Bien por servirte desde niño medro!

DOÑA VIOLANTE.

¿No sabrémos la culpa que ha tenido
Este pobre criado?

DON PEDRO.

A Dios pluguiera
Que nunca yo le hubiera conocido,
O que al tomar la barra se muriera.
¿A quién tal desventura ha sucedido?
Cuando en Madrid mi serafín me espera
Para darme de esposa el sí y la mano,
¿Con qué testigos me ererá su hermano?
¿Cómo podrá afirmar que de Don Diego
De Mendoza soy hijo, y que ha pasado
Mil leguas de agua el amoroso fuego,
Que desde Arganda aquí lloro apagado?
Los despachos, las joyas, con el pliego
En que mi amor tenía confiado
Del virey y mi padre, por tí pierdo;
Pues no te doy la muerte, no soy cuerdo.
Torna tras ese hombre, traidor; anda.
Sube en mi macho; alcázale, si puedes.

AGUADO.

El mozo fué tras él; la furia ablanda.
No hayas temor que sin maleta quedes.
A las dos se acostó el otro en Arganda,
Y entre cortinas que enmarañan redes,
Dormideras de Yepes y lo asado
Le mandaron volverse al otro lado.
Esta es la hora que, deshecho el truco,
Vuelve en mi mula aquí, donde le dije
Que le aguardabas. Lo que á escuras pe-
Perdona al sol, ó nuevo mozo elige. [co,
Si te ofendiera yo, el celebró seco, [ge,
Y el vino y sueño que á un monarca afli-
No humedecieran mis sentidos y ojos,
Tuvieran causa justa tus enojos.

DOÑA VIOLANTE.

Si bastan á obligaros, caballero,
Ruegos de una mujer y de un hidalgo,
Y aquí por fuerza habeis de deteneros,
Porque ocupeis aqueste tiempo en algo,
Contadnos la ocasion de entristeceros.

DON PEDRO.

¿Cómo podré, cuando de seso salgo?
Mas siempre, ó perdidoso ú ofendido,
Uso ser con mujeres comedido.
Criollo soy de Méjico, que es nombre
Que dan las Indias al que en ellas nace;
A su virey servi de gentil-hombre,
Que á bien nacidos honra y satisface;

La hacienda heredo á un padre y el re-
[nombre,
De quien España tanto caudal hace
Por los linajes que en sus reinos goza,
Y llámome Don Pedro de Mendoza.

DOÑA VIOLANTE. (Ap.)

¡Ay cielos! Este ¿no es el apellido
Del ingrato que busco disfrazada?

DON PEDRO.

Mi padre, desde España persuadido
Por un amigo que en la edad pasada
Tuvo en Madrid y no borró el olvido,
Siendo estafetas una y otra armada,
De una hija que tiene, determina
Hacerme esposo, en nombre Serafina.
Tres meses há que en un navío de aviso
Le escribí que en la flota venidera
Me embarcára, y para aviarme quiso
Que en barras treinta mil pesos trujera;
Mas como el mar sepulta de improviso
Toda una armada, si se enoja, entera,
No se atrevió á fiar tanto tesoro
Deste Midas que traga plata y oro.
Así en correspondientes de Sevilla
Y de la corte, cédulas librando,
De Sanlúcar pisé la antigua orilla,
Barras su barra célebre surcando.
No quisieron deseos de Castilla
Detenerse en Sevilla registrando
De su contratacion tantos haberes,
Ni hablar sus codiciosos mercaderes;
Antes por ver que entonces ocupados
Andaban en registros y cobranzas,
Para otro tiempo dilaté cuidados,
Trayéndome conmigo las libranzas.
Con dos mulas en fin y dos criados,
Cargado de papeles y esperanzas,
Llegué de Guenca á la famosa sierra,
Antigua patria de mi padre y tierra.
Tenia en ella un tio que hallé muerto,
Y sin hablar á deudos codiciosos,
Guié á la corte, que es general puerto
Del mudo, con bajos peligrosos.
Y anoche, cuando ya juzgué por cierto
El fin de mis viajes enfadosos,
Como mi amor prosigue en su demanda,
Por ser de noche me quedé en Arganda.
Aguardaba mi cena á un compañero
Conversable; que á solas nunca trato
Dar al cuerpo sustento; que es grosero
Cualquier manjar sin el discreto trato.
A la conversacion llamé salero
Del alma un sabio; y como cualquier
Sin sal jamás está bien sazonado, [plato
La mesa así tambien sin convidado.
Mi deseo cumplió (que no debiera)
Un forastero que tomó posada
En mi propio meson. ¡Nunca á él viniera!
Recebile cortés, y aderezada
La cena, convidéle á que subiera
A mi aposento, y porque mi jornada
A la corte seria de allí á un rato,
Mandé al mozo que en él pusiese su ha-
Juntamos cenas, supe su camino, [to.
Tratamos varias cosas en la mesa,
Y el fin apenas con el postre vino, [sa,
Cuando dándome amor y el tiempo prie-
Mandé ensillar; y el sueño ó desatino
Deste, que de mi dicha y bien le pesa,
Trocando las maletas y cojines,
A dichosos principios dió estos fines.
En conclusion, dejándose la mia
En la posada, la del forastero
Me puso en el arzon. Descubrió el dia
Aqueste engaño, y no será el postrero.
Considerad vosotros lo que haria
Quien fuera de las joyas y dinero,
Que deben de valer cinco mil pesos,
Pierde cartas, libranzas y procesos.
De veinte mil ducados y mas, pasa
La cantidad que en cédulas me lleva:

Mirad sin ella, cuando amor me abraza,
Cómo es posible que en Madrid me atre-
[va (1)
A pretender esposa, ni en su casa
Ose entrar, si me faltan para prueba
De que Don Pedro soy cartas de abono.

(A Aguado.)

¡Que la vida, villano, te perdono!

DOÑA VIOLANTE. [da;

Prométoos que es desgracia nunca oi-
Mas supuesto que el mozo fué por ella,
Antes que el otro empiece su partida,
El truco deshará, y no habrá quere-
[lla.
La escuridad, y el ser tan parecida
Con la del otro, me obligó á ponella,
Por darme prisa tú, sobre tu macho.

DON PEDRO.

Mejor dijeras por estar borracho.

ESCENA X.

MATEO, trayendo un cojin.—DOÑA VIOLANTE, DON PEDRO, AGUADO, AGUADO.

MATEO.

¡Válgate el diablo por hombre!
Por arte de encantamento
Debió de llevarle el viento,
Sin dejar rastro ni nombre.

DON PEDRO.

¿Qué hay, Mateo?

MATEO.

Par Dios, nada.

DON PEDRO.

¿No parece?

MATEO.

No, señor.

DON PEDRO. (A Aguado.)

¿Qué dices de esto, traidor?

MATEO.

Quando llegué á la posada,
Ya él estaba en cas de Judas:
Ni aun memoria de él no hallo.
Al instante que á caballo
Te pusiste, apenas mudas
El paso, cuando picó,
Y sin saberse por dónde,
O es demonio que se esconde,
O la tierra le sorbió.

DON PEDRO.

A Valencia dijo que iba.

MATEO.

Pues debióte de mentir:
Que un pastor le vió salir,
Y en vez de echar hácia arriba,
Tomando á la mano izquierda,
Dijo que fué hácia Alcalá.
Seguile; mas nadie da
Señas de él.

DON PEDRO. (A Aguado.)

¡Que por tí pierda
Mi hacienda, infame, y mi sér!

MATEO.

Como ninguno me daba
Señas de cuantos topaba,
Tuve por mejor volver
Acá, que siendo virote,
Perderme tambien.

DON PEDRO.

¡Yo he sido
Engañote.

MATEO.

(1) Verso suplido.

T. V.

DOÑA VIOLANTE. (Ap.)

Su pérdida cada cual
Siente, vengativo amor;
Yo lloro la de mi honor,
Y este la de su caudal.

MATEO.

Mira qué habemos de hacer
Deste cojin y maleta.

DON PEDRO.

Abrajallos.

MATEO.

No es discreta
Sentencia, á mi parecer,
La que das.

DON PEDRO.

¿Qué he de hacer, pues?

MATEO.

Mejor será que la abramos,
Y por lo que trae, sepamos
Dónde camina ó quién es
Este demonio escondido;
Que quizá en ella vendrán
Prendas que pregon serán
Echado tras el perdido.
El candado tengo roto.

(Abrela.)

¿Sacaré?

DON PEDRO.

Haz lo que quisieres.

MATEO.

Papeles hay. Si los vieres,
Por ellos, como piloto,
Harémos nuestro camino.

(Va sacando.)

Un retrato; vive el cielo!

He topado.

DON PEDRO.

¡Buen consuelo!

MATEO.

¡A fe que el rostro, es divino,
De la dama!

DON PEDRO.

Arrojale

DOÑA VIOLANTE.

Con la maldicion.

¡Al suelo

Echa la imágen!
(Alza el retrato y cóncete.)

(Ap. ¡Ay cielo!

¿Qué he visto!)
AGUADO. (Hablando aparte con su ama.)

Paso. ¿Qué fué?

DOÑA VIOLANTE.

¡Ay, Aguado! mi retrato.

AGUADO.

¡Válgame Dios! Ya concluyo
Que es Don Pedro el dueño suyo;
Pero impórtate el recato.
Disimula, que ya creo
Que en Madrid tu esposo está.

DOÑA VIOLANTE. (Disimulando.)

La Magdalena será;
Que así en la iglesia la veo
Con su copete y gorguera:
El bote solo le marra.

AGUADO.

¿Pues béasla?

DOÑA VIOLANTE.

Está bizarda:
Pondréla á mi cabecera.

MATEO.

Un legajo de papeles
Es este.

DON PEDRO.

Desatalós.

AGUADO.

Versos son estos, por Dios.

DON PEDRO.

¿Hay sucesos mas crueles?

¿Para quien mi rabia ve,
Es bien que versos me cante!

AGUADO. (Leyendo un papel.)

Soneto á Doña Violante,
La noche que la gocé.

AGUADO.

No se descuidó el poeta.

DOÑA VIOLANTE.

Si la pobre está gozada,
No es Violante, mas violada.
Echadme acá esa soneta,
Pondréla por rocadero,
Y enseñarémosla á hilar;
Mas no, que siendo cantar,
Mejor es para el pandero.

AGUADO. (Leyendo otro papel.)

Memoria de cien ducados
Que he de pagar en Madrid
A Andrés de Valladolid,
Por otros tantos prestados
Aqui en Amberes.

MATEO. (A Aguado.)

¿Por Dios

Que son buenas hipotecas
De las maletas que truecas!

DON PEDRO.

Como haya otras tres, ó dos
De estas ditas, ¡bien desquito
Veinte mil y mas ducados!

MATEO.

Estos son pliegos cerrados.

DON PEDRO.

Mira pues el sobrescrito.

AGUADO.

Este dice: Al presidente
De Italia; y este, Al marqués
De San German; este es
A Mosen Roman, regente
Del consejo de Aragon.

DON PEDRO.

A Madrid va, segun esto,
El que en tal trance me ha puesto.

MATEO.

¿Quién duda?

DON PEDRO.

¿Por qué ocasion
Me dijo que iba á Valencia?

AGUADO.

Quizá por entrar secreto;
Que hay mil lances, en efeto,
En que importa la prudencia.

DON PEDRO.

El, segun lo que parece,
Viene á España desde Flándes,
Y trae pretensiones grandes;
O como á otros acace,
Algo allá le ha sucedido;
Tuvo al peligro temor,
Buscó cartas de favor,
Y á la corte viene huido.

AGUADO.

La Violante del soneto
Debe de ser la ocasion
De que huya.

DON PEDRO.

Teneis razon;
Por eso vendrá secreto.
No he perdido la esperanza,
Supuesto que á Madrid va,
De encontrar con él allá.

DOÑA VIOLANTE. (Ap.)

Ni mi amor de su venganza.

DON PEDRO.

Abre alguna de esas cartas,
Supuesto que traen cubierta,

Tendrémos noticia cierta
De su nombre, pues hay hartas.

AGUDO.
Dios te la depare buena.
(*Abre un pliego.*)
Esta del regente abri.

DON PEDRO.
¿Cómo dice?
AGUDO.
Dice así...

MATEO.
¡Válgate el diablo por cena!
AGUDO. (*Leyendo.*)

«El capitán Don Gabriel de Herrera, en diez años que há que sirve á su Majestad en Flándes, ha sido mi camarada y amigo; sus bazañas y ser viciosos son muchos, como mostrarán los papeles que lleva. Sucedióle, sobre palabras que en el cuerpo de guardia tuvo con un capitán tudesco, darle de estocadas; y por ser el delito en tal lugar y con tal persona, le es forzoso huir al amparo de V. S. en quien así para el aumento de sus pretensiones, como el perdon de su Majestad, tengo esperanzas hallará por mi respeto todo amparo. — Guarde Dios á V. S. con la prosperidad que los interesados hemos menester. — Amberes y marzo 25 de 1620.»

«Su sobrino de V. S. el maese de campo, Don Martín Romen.»

¡Miren si lo dije yo!

DON PEDRO.
El mostraba en su persona
El valor con que le abona
La carta, aunque me mintió
En el viaje que hacía.

AGUDO.
Su peligro considera.

DON PEDRO.
En fin, Don Gabriel de Herrera
Se llama.

DOÑA VIOLANTE. (*Ap.*)
Desdicha mía,
¿Qué escuchais? El que destroza
Ingrato mi honor y fama,
Aquí Don Gabriel se llama,
Y Don Pedro de Mendoza
Allá. Si los nombres truecas,
Traidor, vengará constante
Quejas de Doña Violante
La Villana de Vallecás.

DON PEDRO.
¿Qué tiene mas la maleta?

MATEO.
Ropa blanca es la que hay,
Toda de holandá y Cambray
Con puntas y cadeneta:
Ligas y medias de seda
Hay de colores diversos,
Guantes, y prosas y versos.
De papeles, solo queda
Un librito de memoria
Aquí dentro.

DON PEDRO.
Sacalé;
Que mejor por él sabré
Sucesos de aquesta historia;
Y sin detenernos mas,
A caballo nos pongamos;
Que si en Madrid le buscamos,
No se esconderá.

AGUDO.
Podrás,
Para encontralle mas presto,
Ir á casa del Regente,
Del Marqués y el Presidente.

DON PEDRO.
Pon bien eso.

MATEO.
Ya lo he puesto.

DON PEDRO.
Ya voy consolado en algo.

AGUDO.
Tambien lo vamos los dos.

DON PEDRO.
Labradora hermosa, adios. —
Daca el macho. — Adios, hidalgo.
(*Vanse Don Pedro, Agudo y Mateo.*)

ESCENA XI.

DOÑA VIOLANTE, AGUADO.

DOÑA VIOLANTE.
¿Qué juzgas de aquesto, Aguado?
¿Qué te parece?

AGUADO.
No sé,
Señora, si afirmaré
Que es de veras ó soñado;
Solo digo que has tenido
En algun modo ventura,
Pues lo visto te asegura
Quién es el que te ha ofendido,
Y que está en la corte.

DOÑA VIOLANTE.
¡Ay cielos!

¿Don Gabriel de Herrera es
El que ha postrado á sus piés
Mi honor? ¿el que á mis desvelos
Da tanta causa? ¿el que en Flándes,
Dando muerte á un capitán,
Mató mi honor?

AGUADO.
Cerca están
De Madrid las torres grandes
Y casas, pues que no dista
Mas de una legua de aquí.
Yendo disfrazada así,
Gozarás presto su vista,
Mientras que Madrid te goza
En traje de panadera.

DOÑA VIOLANTE.
¿Que en fin Don Gabriel de Herrera
Es Don Pedro de Mendoza?

AGUADO.
Mudan desgracias los nombres;
Cuando sus peligros dudan....

DOÑA VIOLANTE.
Mejor dirás que se mudan
Las palabras de los hombres.

AGUADO.
Acá sale nuestro viejo,
O por mejor decir, tu amo.
¿En fin, tu esposo me llamo?

DOÑA VIOLANTE.
Si.

AGUADO.
¿Y el nombre?
DOÑA VIOLANTE.
Don Alejo.

ESCENA XII.

BLAS, SERRANO. — DOÑA VIOLANTE,
AGUADO.

BLAS.
Pues, Teresa, ¿no es ya hora
De her algo en casa? ¿Hasta cuándo
Los dos heis de estar hablando?
La malicia labradora,
Si muchas veces os ve
Que con él os arrulláis,
Levantarás que rabiais.

AGUADO.
Presto, Blas, me partiré.

Si es que bien habeis querido,
No espanten dilaciones.

BLAS.
Ya yo sé lo que en razones
Gasta el amor que es cumplido.
Tambien me dió su picon
Amor en la edad pasada,
Y muerto por su ensalada,
Me cupo mi sopeton.
No me espanta nada de eso,
Que por todo el hombre pasa;
Pero tengo un hijo en casa
Que á Madrid hué á vender yeso,
Y desde que vió á Teresa,
Con ser desde anoche acá,
Emberrinchándose va,
Y que os halle aquí me pesa;
Que anda el diablo revestido
En él.

AGUADO.
¿Luego no está aquí
Segura mi esposa?

BLAS.
Si.

DOÑA VIOLANTE.
Yo me guardaré, marido.

BLAS.
Pues ella, señor, se guarda,
Nadie la podrá ofender;
Que no es buena la mujer
Que sufre por fuerza albarda.
Riome yo de que digan
Que ha habido mujer forzada
Desde Elena, la robada.

AGUADO.
A mil las leyes castigan
Cada día.

BLAS.
Es papasal (1).
Créalo quien lo creyere.
Par Dios, que si uno no quiere,
Que dos que barajan mal.
La reina Doña Isabel
Dejó este ejémpo probado
Con el del puño cerrado,
Y yo, señor, me atengo á él.

AGUADO. (*Ap.*)
No ha estado el discurso malo.

BLAS.
Digo, pues, que impropia poco
Que Anton por vos esté loco;
Pues con darle con un palo,
Si vos no queréis, Teresa,
Poco daño os hará en casa;
Que el panadero no amasa,
Cuando no quiere el artesa.

AGUADO.
Ahora bien, Blas, yo me parto:
Mi Teresa os encomiendo.
Dinero os iré trayendo
Cada día.

BLAS.
Acá deja hartó;
Pero no se le dé nada;
Que sarnosos y avarientos
Nunca diz que están contentos.

AGUADO.
Adios pues, esposa amada;
Blas Serrano, adios.

BLAS.
Adios.
(*Vase Aguado.*)

ESCENA XIII.

DOÑA VIOLANTE, BLAS.

BLAS.
¿Que habemos de hacer agora?

(1) Es bobada, es cuento.

DOÑA VIOLANTE.
Si hay pan cocido, á buen hora
Iré á Madrid.

BLAS.
¿Sabréis vos
Vendello?

DOÑA VIOLANTE.
¿Pues soy yo zurda?

BLAS.
Los cortesanos, si os ven,
Temo que fanca os dén (1).

DOÑA VIOLANTE.
No haya miedo que me aturda.
Con un palo y con un arre,
Y un jo que te estriego, suelo
Dar con un hombre en el suelo.

BLAS.
El dimiño que os agarre.
El pan de Vallecás es,
Por branco y bien sazonado,
En Madrid mas estimado.

DOÑA VIOLANTE.
Si es que vais al interes,
Decidme cómo es la tasa,
Y dejadme el cargo á mí.

BLAS.
A veintidos vale.

DOÑA VIOLANTE.
¡Ah! si.

Y si deso el precio pasa,
Y os traigo á real, ¿qué diréis?

BLAS.
Que Teresa es mi ventura;
Pero si pan y hermosura,
Teresa, en Madrid, vendeis,
Como no es el pan á secas,
No hay precio, ni aun para porte.

DOÑA VIOLANTE.
Yo haré que admire á la corte
La Villana de Vallecás.

ACTO SEGUNDO.

Una calle de Madrid con la casa de Don Gomez.

ESCENA PRIMERA.

DON GABRIEL, CORNEJO.

DON GABRIEL.
No crei jamas, Cornejo,
Que tan venturoso fuera.

CORNEJO.
¡Oh maleta hermosa, esfera
De mi remedio!

DON GABRIEL.
Ya dejó
Pretensiones de soldado,
Pues en diez años que he sido
En Flándes, ya entretenido,
Ya alférez determinado,
Ya señor de una gineta,
No adquiri lo que en un hora
La fortuna enredadora
Me ha dado en una maleta.

CORNEJO.
¡Lindo trueco!

DON GABRIEL.
¡Hermosas barras!

CORNEJO.
No me hartó de darles besos.

DON GABRIEL.
Tres hay de oro de á mil pesos,
Y entre otras joyas bizarras,
Una banda de diamantes,
Y de perlas siete vueltas,

(1) Que os engañen, que os armen trampas.

Con otras muchas que sueltas,
Entre esmeraldas brillantes,
Guarda un cofre de carey.

CORNEJO.
Así á la tortuga llaman
Las Indias que oro derraman.

DON GABRIEL.
Hay un cintillo, que el Rey
No sé si mejor le tiene,
Fuera de los cabestrillos,
Las arracadas y anillos,
Donde tanta piedra viene,
Que podrémos empedrar
Toda esta calle con ellas.

CORNEJO.
Pisara Madrid estrellas.

DON GABRIEL.
Hay una piedra bezar,
Entre otras tres, guarnecida
De oro, mayor que un huevo.

CORNEJO.
Con tales yemas, me atrevo
A no comer en mi vida
Sino huevos, sin la bula.

DON GABRIEL.
Dejo otros melindres mil
De nácar, carey, marfil,
Con que el interes adula
La codicia de las damas.
En fin, la maleta está
Hecha una colmena.

CORNEJO.
Y da
Panales del oro que amas.
Mas ya que lo cuentas todo,
¿Por qué olvidas las libranzas?

DON GABRIEL.
Porque estriban en cobranzas,
Y es peligroso su modo;
Que ni en Sevilla ni aquí
Descubrir me atreveré
A quien vienen.

CORNEJO.
¡Bueno, á fe!
¿No abriste las cartas?

DON GABRIEL.
Si;
Que viniendo con cubierta,
Cuando dellas me aproveche,
Como otras nuevas les eche,
No habrá quien en ello advierta.

CORNEJO.
Y su dueño descuidado
¿No es Don Pedro de Mendoza?

DON GABRIEL.
De ese ilustre nombre goza,
Segun ellas me han mostrado.

CORNEJO.
¿Tú y todo no te confirmas
Con el mismo nombre?

DON GABRIEL.
En él
Trueco el de Don Gabriel.

CORNEJO.
Pues si te abonan sus firmas,
Y esotro no es conocido,
Ni de Méjico salió
Otra vez, donde nació,
Conforme lo que has leído,
¿No puedo yo en nombre suyo
Partir y cobrallo todo
Con las cédulas?

DON GABRIEL.
No es modo
Cornejo, discreto el tuyo.
¿Tan descuidado ha de ser
El otro, ya que ha perdido
Lo que consigo ha traído,

Que al instante no ha de hacer
En Sevilla diligencias,
Y aquí, para que le entreguen
La plata, por mas que aleguen
Cartas, ni correspondencias?
¿No ha de tener en Sevilla
Quien le conozca de allá?

CORNEJO.
En Sevilla si tendrá;
Pero dádolo en Castilla.
Y supuesto que consigo
Ha de tener tus papeles,
Sin que en eso te desvelés,
Sirviendo yo de testigo,
Puedes hacerle prender
Por la muerte que en Amberes
Diste al tudesco; y si quieres
El serafin suyo ver,
Con quien á casarse vino,
Y te pareciere tal,
No viene el euredo mal.
O si no, ponte en camino,
Y vámonos á Granada,
Patria nuestra (que es mejor),
Pues con tanto oro, señor,
No tendrás que invidiar nada
A Don Antonio de Herrera,
Tu hermano, puesto que goza
Tal mayorazgo y tal moza.

DON GABRIEL.
Bien allá pasar pudiera;
Que en fin con mis alimentos,
Y con cinco mil ducados
Que llevo aquí, mis cuidados
Dieran fin á pensamientos;
Pero á Doña Serafina
He visto, Cornejo, ya,
Y en ella cifrada está
La hermosura peregrina
Del mundo.

CORNEJO.
Pues, ¿que tenemos?

DON GABRIEL.
No sé. ¡Bravo tentador
Es el oro, del amor!

CORNEJO.
Haz algo con que lloremos.

DON GABRIEL.
Estas barras y diamantes,
Joyas, libranzas, papeles,
A pensamientos crueles
Me inclinan.

CORNEJO.
No son Violantes
Todas, señor, ni es Valencia
La taimeria de Madrid:
Tiemplan allá á lo del Cid;
Pero acá lé la experiencia
Cátedra de socarrones,
Y nacen en la niñez
Jugando en el ajedrez
De enredos y de invenciones
Las damas de mas estima.
Como has estado en Amberes,
No sabes que las mujeres
Tienen su juego de esgrima
En la corte, en cuyo estilo
La que ménos sabe, alcanza
Diez tretas mas que Carranza:
Hieren por el mismo filo.
Juegan con espadas negras;
Y á dos idas y venidas,
Si señalan las heridas
Y con el juego te alegras,
Aunque seas un peñasco,
La tia, de armas maestra,
Ha de cobrar, como diestra,
Primero que toques casco.
Y apenas dos tretas juega,
Cuando entrando en su seoró,